

MUSEO NÉSTOR



BIG
75.036
ARQ
arq

LA ARQUITECTURA EN LA PINTURA
MARÍA BALLESTEROS
MARIA DEL SIGLO XX



GALERIA DE ARTE CANARIO CONTEMPORANEO



LA ARQUITECTURA EN LA PINTURA CANARIA DEL SIGLO XX

GALERIA DE ARTE CANARIO CONTEMPORANEO
MUSEO NESTOR

FEBRERO-MARZO
1989

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE G. CANARIA	
N.º Documento	216113
N.º Copia	216119

Comisario: Pedro Almeida Cabrera
Texto: José Vicente León
Pedro Almeida Cabrera © 1989
Fotografías: Joaquín García Aguilar
Imprenta: Litografía Prag, S.L.
Montaje: Pedro Almeida Cabrera

EXPOSICION PATROCINADA POR EL CONSEJO
MUNICIPAL DE CULTURA DEL EXCMO.
AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS DE GRAN
CANARIA CON LA COLABORACION DE LA
DIRECCION GENERAL DE PROMOCION
EDUCATIVA DE LA VICECONSEJERIA DE
EDUCACION DEL GOBIERNO AUTONOMO DE
CANARIAS

Con NUESTRO AGRADECIMIENTO a: Ilmo. Alcalde de Santa Cruz de Tenerife; Ilmo. Sr. Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria, Ilmo. Sr. Presidente del Gabinete Literario, Galería de Arte Magda Lázaro, Galería de Arte Saro León, Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, Casa de Colón de Las Palmas de G.C., Galería Madelca, Caja Insular de Ahorros de Canarias, D. Juan Koester, D.Felo Monzón, D. Pedro Almeida, D. Pedro V. Benito Domínguez, D. Lázaro Santana, D. José Hernández y a todos los artistas que han prestado sus obras.

EXPOSICION

LA ARQUITECTURA EN LA PINTURA CANARIA DEL SIGLO XX.

Se expone en este Museo de Néstor la Exposición de la “Arquitectura en la Pintura”. Las obras que aquí se han reunido son testigos de los tiempos porque en ellas podemos apreciar, además de la belleza natural de la pintura, una fuente de conocimiento acerca de la Arquitectura de nuestro siglo XX.

El lugar elegido, Museo de Néstor, es el centro a donde nos conducen todos los caminos del arte canario.

En la geografía de nuestro Arte, este Museo es el puerto en el que tarde o temprano recala todo aquel (ciudadano o visitante), que se siente marinero de la belleza y explorador de nuestra historia.

Aquí se dan cita, a través de nuestro pintor Néstor, y se funden en síntesis, la Arquitectura y la Pintura, como en tantas ocasiones a través de la historia. La primera, arquitectura, crea los espacios y la pintura la plástica de esos espacios.

Desde aquí, invito a los ciudadanos a que visiten el Museo pues cada una de las visitas de vida al mismo y da sentido a esta Exposición.

Las Palmas de Gran Canaria, 2 de Febrero de 1989.,

José Vicente León Fernández
Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria.

LA ARQUITECTURA EN LA PINTURA CANARIA DEL SIGLO XX

El Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, por medio del Museo de Néstor, en su afán de querer cumplir con algunas de las funciones para las que fue diseñado y creado el conjunto arquitectónico del Pueblo Canario, desea con la presente exposición cubrir el objetivo que anualmente se ha planteado: una muestra panorámica que recoja artistas y obras significativas del arte canario

El argumento elegido para la presente ocasión es **La Arquitectura en la pintura canaria del siglo xx**. Título que obedece, quizás, a un primer propósito de desarrollar temas de la plástica canaria en conexión con la obra de Néstor -en esta exposición la sala diez del Museo confirma lo dicho y constituye una magnífica antesala a la misma y una soberbia demostración de las facultades del pintor del **Poema del Atlántico** como fabulador y diseñador de arquitecturas -pero esto no quiere decir que todas estas colectivas que organice el museo tengan que estar condicionadas necesariamente por la presencia de Néstor; no es nuestro interés convertir a Néstor en sumo pontífice del arte canario

Si nos hubiésemos limitado a seleccionar cuadros entre lo que aproximadamente pudiéramos llamar figuración tradicional sin duda tendríamos material más que suficiente para esta muestra; pero hemos querido dar una mayor elasticidad estilística a la misma aún corriendo el riesgo de vecindades poco ortodoxas, ganando no sólo en movilidad plástica sino abriendo las puertas a las generaciones más recientes; no obstante siempre hay ausencias que sinceramente sentimos; entre ellas la más importante es la vertiente surrealista -Oscar Domínguez, Juan Ismael y Jorge López- que por varias razones ha quedado sin poderse exhibir.

Otro problema con algunos escollos fue el aglutinar las obras en cuatro grupos, pues algunas de ellas pueden figurar en distintas secciones; unas veces por el mensaje como, por ejemplo, la de Lucas de Saá y la de Luis Arencibia y otras por el tema como ocurre con Jesús Ortiz o Pedro González. Estos cuatro grupos obedecen a los subtítulos: **arquitectura rural, arquitectura interior, arquitectura urbana y otra arquitectura**.

El itinerario se inicia por la **arquitectura rural con Tapia de una huerta** del palmero González Méndez, magnífica acuarela de un motivo tinerfeño en la que, con un dibujo muy suelto, apreciamos su conocimiento de la técnica impresionista en el especial tratamiento dado a los árboles; su temática es de transición: un canto a la idílica vida campestre; en esta Atlántida decimonónica no ha aparecido ni la revolución urbana ni el maquinismo, tampoco se hace eco de la dura vida rural. Este mundo apacible lo seguimos observando en **Hombre con asno** de Néstor con una paleta vibrante de color y en **Casa de Bonnín**, algo más parca en color y de un intimismo sombrío inusual en el gran maestro de la acuarela canaria. En esta misma línea continúa Manolo Millares con una de sus primeras obras, **Casa**; etapa que salvo el estudio de Lázaro Santana permanece inédita para los especialistas del creador de las **Antropofaunas**, pero que no deja de ser interesante no sólo por su gama de color bastante pobre sino por su visión un tanto expresionista del paisaje, intentando destruir los clichés coloristas y utópicos de la pintura de género, como podemos apreciar en el desvaído color de las buganvillas o el acentuado rojo y aire de abandono de la casa. Curiosamente estas dos acuarelas han recogido muros enjalbegados de color rojo contra el cual estuvo luchando Néstor en su campaña del tipismo influido por la corriente de revalorización de la arquitectura mediterránea. La recuperación del mito decimonónico del paisaje está representado en **Recreación de Lanzarote** de González Alonso; la belleza y el dramatismo de esta arquitectura rural quedan aprisionados como la isla, que está sufriendo los efectos del “boom” turístico; pronto este paisaje se transformará en multitudinaria explotación urbana. Visiones diferentes –más realistas o más pesimistas, según la óptica con que las contemplemos– ofrecen **Alpende** del gran pintor y excepcional muralista Jesús Arencibia que desde un espíritu de crítica goyesca nos presenta un mundo lleno de soledad, desencanto y pobreza, y **Ruinas de Polvaranca** de Luis Arencibia –sin lazos de parentesco con el anterior– que nos habla corrosivamente de la ruina del poder religioso con tanta soberanía en el mundo rural.

Tres interiores hemos recogido para ilustrar el capítulo **arquitectura interior**; por razones de espacio o de disponibilidad de obra lamentamos la ausencia de Francisco Borges Sala, Pepa Izquierdo y Ana Quintero. Alberto Manrique nos ofrece en el **El club de los enterados**, con minuciosidad preciosista, efectos de perspectiva con antecedentes inmediato en el modernista holandés M.C. Escher (1898–1972) y una gama fría de color el mundo corrupto del juego, la trampa en la que viven los viciosos; hay símbolos alusivos a la pérdida del tiempo, de la salud, del dine-

ro, al derrumbe de los principios morales, al desorden que trae a la vida pero en el que siempre revolotea la falsa ilusión (mariposa); la otra cara de la moneda es el **Taller** de Antonio Padrón: un mundo diáfano y ordenado fruto del trabajo, lleno de puertas y de luz en el que la claraboya no es una trampa que se cierra sino la ventana hacia el cielo. En otra dirección –los tradicionales patios canarios– hemos recogido esta insólita **Visión de Gran Canaria** de Néstor en la que, a pesar del boceto que se conserva en el museo en el que las paredes son blancas– el pintor del **Poema del Atlántico** cambió, quizás por influencias fauvistas, a un rojo que exitía en edificios canarios; aunque a partir de los años treinta intentará unificar al blanco la policromía que ofrecía la arquitectura. Esta obra que significa un cambio en el estilo del pintor aún conserva huellas de su minuciosidad de trabajo en las magníficas hojas de filodendro, mientras que sus perspectiva nos vuelven a evocar la figura de Escher; emparentándose en esta temática a las nuevas proposiciones de potenciación de la arquitectura mediterránea, uno de cuyos exponentes en nuestro país, el arquitecto García Mercadal, era conocido de Néstor.

Con la **arquitectura urbana** nos adentramos en las dos secciones mejor representadas en lo que a cantidad de obras se refiere. Perdido el interés por el campo ante el fascinante desarrollo y vitalidad de la ciudad, ésta no sólo se convirtió en polo de atracción como meta final de los artistas sino que en sí misma proporcionó una nueva temática; las grandes metrópolis se convirtieron en nuevos signos de riqueza para el proletario y de renovación y ruptura para el artista que, en lo que a Canarias se refiere, esta emigración se vio frenada por la gran frontera del Atlántico que sólo pudieron atravesar aquellos que tuvieron más coraje o más posibilidades económicas. Son bien conocidas las ciudades que acaparaban las máximas aspiraciones de nuestros artistas: Roma y París, a las que generalmente se llegaba después de una estancia en Madrid o en Barcelona, respectivamente. Estos focos van a marcar dos tendencias estilísticas diferenciadas incluso en los motivos de inspiración, la primera enraizada en la historia, con un colorido vibrante la otra más experimental no sólo en la forma y composición sino también en la paleta, más despegada de todo recuerdo (histórico o académico) dos buenos ejemplos de estas vertientes los constituyen **Souvenir de Italia** de Botas Ghirlanda y **Rue Marcadet** de Alvaro Fariña, en esta última no sólo está presente la herencia impresionista sino el impacto de los esquemáticos volúmenes de Cezanne.

Un capítulo aparte dentro de la arquitectura urbana lo constituye las obras de inspiración en la arquitectura isleña. Es curioso observar cómo los pintores que trabajan en las Islas –al menos en las dos capitales de provincia– no plantan su caballete frente a una arquitectura moderna que implique una nueva visión estética del edificio como símbolo y manifestación del poder económico. Las preferencias se dirigen a la arquitectura que se realiza en zonas marginales de la ciudad entre las que tampoco hemos de descontar un atractivo estético de composición. En este terreno la capital grancanaria parece anular la importancia de las islas restantes; fenómeno explicable no sólo por el interés y la cantidad de obra sino por la presencia de Néstor en la ciudad quien en los años treinta dominó la escena urbana con su campaña de tipismo y, por otro lado, la Escuela Luján Pérez que rompió con el sistema tradicional de enseñanza del arte en las Islas. Un rincón de Las Palmas de Gran Canaria se convirtió en el blanco predilecto para la mirada de los artistas presentándonos variantes muy sugerentes que no están agotadas en esta exposición: los riscos que bordean la antigua urbe. Partimos de la visión o utopía luminosa de Néstor profeta del futuro económico de la Isla quien quiso potenciar la arquitectura de inspiración tradicional como un atractivo más para el visitante y si su mensaje fue estéril en su momento ha servido para que en tiempos más recientes –con el desarrollo de los regionalismos y autonomías– los isleños de clase media añoren y aspiren a “la casita blanca de tejas rojas” en el campo. Los restantes pintores ante la imposibilidad de realizar el sueño –quizás por la falta de un espíritu con más horizontes, menos isleño– optaron por la representación de una realidad sin dialéctica o, a lo máximo, con una dialéctica formal: el Risco tal y como es con sus pobrezas apiñadas, entre el campo y la ciudad, con sus seres anónimos, sus volúmenes igualitarios. Jorge Oramas nos plasma en límpido cielo los volúmenes casi esquemáticos y de colores planos del risco de **San Roque**; en contraste estilístico a este primitivismo está **El Risco** de Colacho Massieu, con toques difuminados; ambos tienen en común mostrarnos una ciudad que pugna por ganar la batalla de hacer desaparecer de su entorno cualquier detalle que recuerde el ruralismo. Una visión más analítica nos la presenta Felo Monzón con su sistema compositivo inspirado en Modrian donde el color de cada cuadrilátero es sustituido por un plano diferente (Calle, casa,...), idea recogida a su vez del cubismo, pero todos ellos están engarzados, al igual que los personajes, por unos nexos fríos que empiezan a caracterizar la vida urbana; en contraposición tenemos la visión simbólica de Santiago Santana, sus **Casas del Risco**, blancas como Néstor las quería, nos traen un mensaje de sueño, cierta paz o tal vez ese sentido de desarraigamiento que supuso la inmigración a la ciudad. Finalizamos esta serie con la síntesis un tanto demoledora de

Juan Betancor, el sueño convertido en harapo. Otros artistas eligen zonas menos espectaculares de la ciudad pero igualmente marginadas como el Lomo Apolinario en **La ciudad crece** de Pedro del Castillo o **La Isleta** de Alejandro Reino, uno desde una óptica un tanto expresionista y el otro desde el hiperrealismo. Para otros pintores la mirada se fija en el pasado monumental como Víctor Ruiz y Comas Quesada, pintores que parten de las lecciones del impresionismo pero en diferentes vertientes como pueden ser la de Renoir y la de Seurat. Pero también hay otra arquitectura de incipiente urbanismo que atrae al pintor como es el caso de **Casas blancas** de Miró Mainou donde prácticamente juega con una dicotomía en unas magistrales manchas en las que persiste esa peculiar imagen de los riscos.

La ciudad ha terminado por ahogar al hombre, el artista se ha vuelto inquieto y busca, nuevos horizontes pero este intento lleva a veces a un expresionismo sombrío como el **Paisaje nocturno** de Jesús Ortiz, duelo entre la soledad del individuo y el anonimato de la ciudad; esta lucha la lleva al terreno del espíritu Cristino de Vera en su lienzo **Toledo**, sus luces frías, su esquematismo y el crucificado —que ha perdido su identidad con la iconología tradicional, con su rostro anónimo— nos habla de los misterios de la soledad. El pintor isleño sabe del dolor de la emigración y el colorismo de la luz isleña se vuelve sombrío en la composición múltiple **Caminos de hierro** de Juan Guillermo. Los desarrollos tecnológicos del siglo XX han acelerado la acentuación de la crisis del hombre y los sueños de las novelas de Julio Verne que parecían imposibles el hombre los está consiguiendo. También algunos pintores han mirado hacia ese inquieto futuro que si aparece más equilibrado aunque vertiginoso en **Espacio y velocidad** de Manolo Ruiz se vuelve inquietante y amenazador a nivel galáctico en **Evolución y exterminio** de Lucas de Saá, el exceso de tecnología parece implicar un riesgo de destrucción y aunque el hombre busque otros planetas y otros espacios siempre estará sometido a la dualidad creación —destrucción.

Cerramos la exposición con el apartado **otras arquitecturas** en el que se recoge principalmente obras de los artistas de las generaciones a partir de los años sesenta que supusieron una ruptura bastante marcada con la pintura que se hacía en las Islas; la proliferación de estos pintores y el espacio disponible hacen imposible una representación más nutrida. Un primer subtema es la nueva visión de la casa en sí reducida a esquemas sombríos como en **Mujer y casas** de Pedro González, a quien podemos considerar el gran maestro de las generaciones que comentamos, y en **Art**

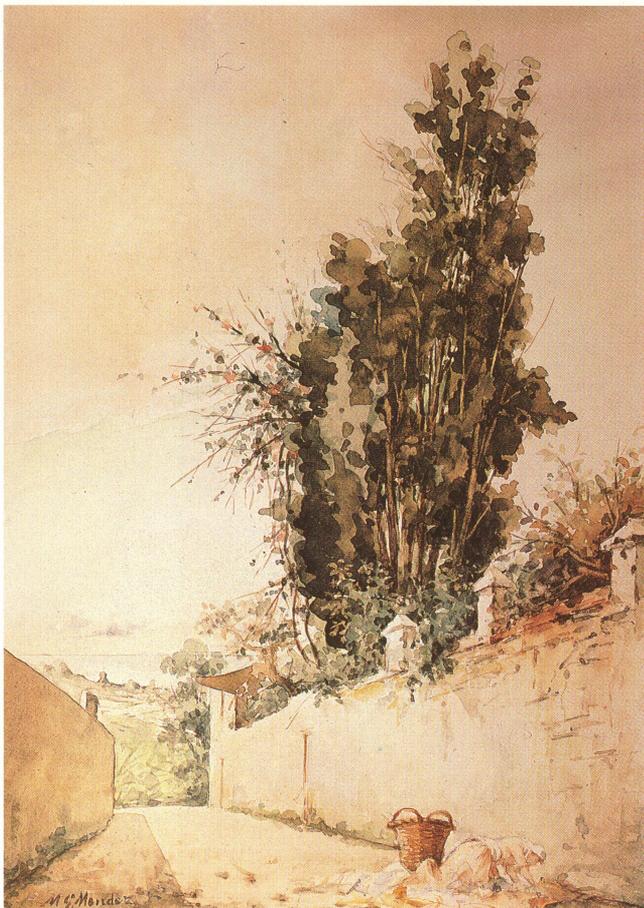
geométrica de Nicolás Calvo; más agresiva y emparentada con el “art bruit” de Dubuffet es **Sin palabras** de Loli Iñiguez; de esquemática y onírica podemos calificar la **Cara mosquito** de Juan José Gil. Otros pintores se fijan en elementos de la construcción como puede ser, en la presente ocasión, la puerta; puertas que abren el alma a una nueva fantasía a una nueva realidad como puede ser la **Puerta lunar** de María Jesús Pérez Vilar o la premonitoria **Puerta del Faro** de Juan Hernández pues ese negro luctuoso no sólo lo es para un paisaje que la mano del hombre ha destruido y en el que esa caracola suena como el eco impotente de la protesta del Atlántico y del equilibrio perdido, sino que augura el luctuoso desenlace de la vida del joven pintor. José Sixto y Gonzalo González buscan nuevas arquitecturas que enlacen presente y futuro que, a veces, se plasman en proyectos concretos como **Oekoumene** de Leopoldo Emperador o en un conceptualismo filosófico teñido de cierto lirismo como en el **Nómada urbano 36** de Manuel Padorno; para finalizar con el lirismo lúdico de arquitecturas soñadas de **Doble arquitectura para aves, tobogán y árbol** de Toño Cámara con antecedentes en la arquitectura onírica de Oscar Domínguez.

Pedro Almeida Cabrera
Doctor en Geografía e Historia
Director del Museo Néstor.

CATALOGO

I

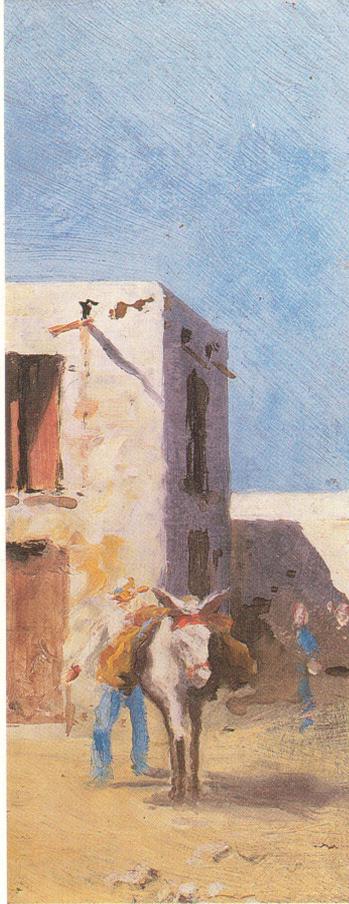
ARQUITECTURA RURAL



1
Manuel González Méndez (1843–1909)

“TAPIA DE UNA HUERTA”.

Acuarela. 51 x 36 cm. (1896–1903).
Museo Municipal de Bellas Artes.
Santa Cruz de Tenerife.



2
Néstor (1887–1938)

“HOMBRE CON ASNO”.

Oleo sobre táblex. 22,5 x 9 cm. (1902–1904).
Museo Néstor.



3
Francisco Bonín Guerín (1874–1963)

“CASA”

Acuarela. 27 x 21,5 cm.
Colección Particular.
Santa Cruz de Tenerife.



4

Manuel Millares (1926–1972)

“CASA”

Acuarela. 61 x 24,5 cm. (Aprox. 1950)

Colección particular.

Las Palmas de Gran Canaria.



5
Jesús Arencibia (1912)

“ALPENDE”

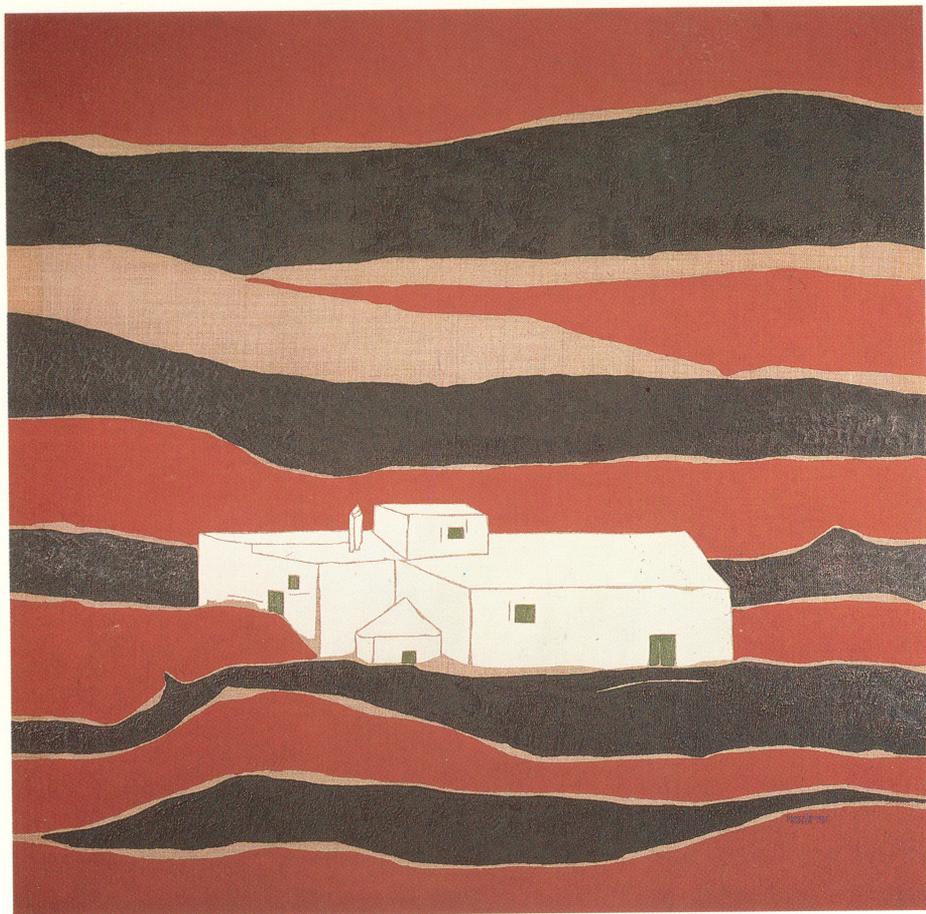
Óleo sobre lienzo. 59,5 x 69,5 (1984)
Colección particular.
Las Palmas de Gran Canaria.



6
Luis Arencibia (1946)

“RUINAS DE POLVARANCA”

Acrílico sobre tabla. 50 x 60 cm.(1988)
Propiedad del artista.
Madrid.



7
González Alonso (1943)

“RECREACION DE LANZAROTE”.

Acrílico sobre lino crudo. 92 x 92 cm. 1986.
Propiedad de la artista.
Las Palmas de Gran Canaria.

II

ARQUITECTURA INTERIOR



8
Alberto Manrique (1926)

“EL CLUB DE LOS ENTERADOS”.

Acuarela. 95 x 75 cm. (1988).
Propiedad de Madelca.
Las Palmas de Gran Canaria.



9
Antonio Padrón (1920–1968).

“TALLER”.

Óleo sobre táblex. 55 x 45 cm. 1957.
Colección particular.
Las Palmas de Gran Canaria.



10
Néstor (1887–1938)

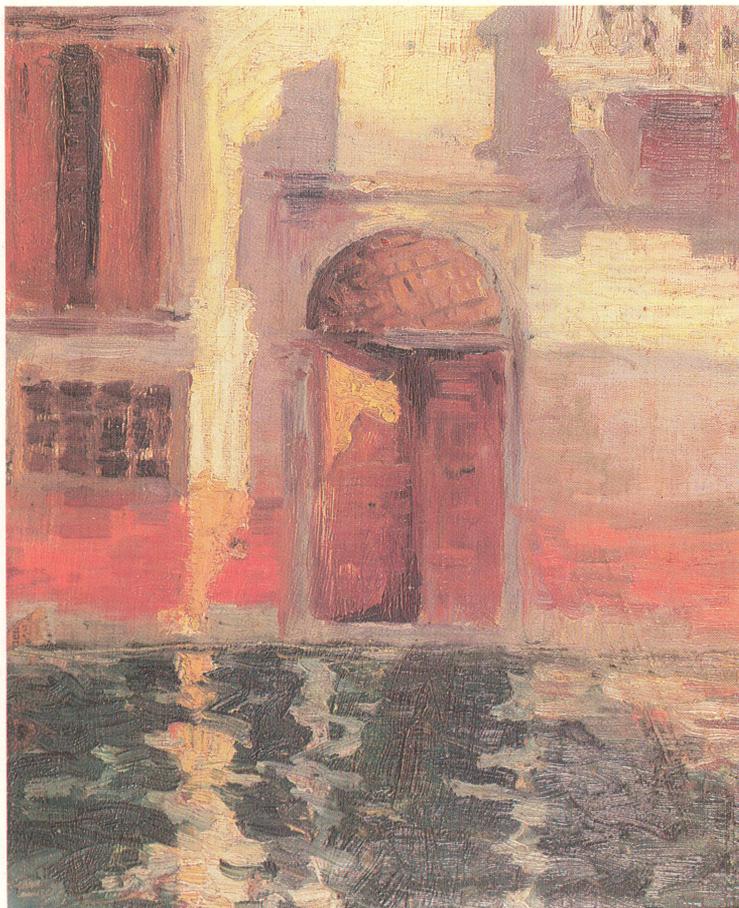
“VISIONES DE GRAN CANARIA”.

Oleo sobre lienzo. 72 x 72 cm. (1928–1934)
Museo Néstor.



III

ARQUITECTURA URBANA



11

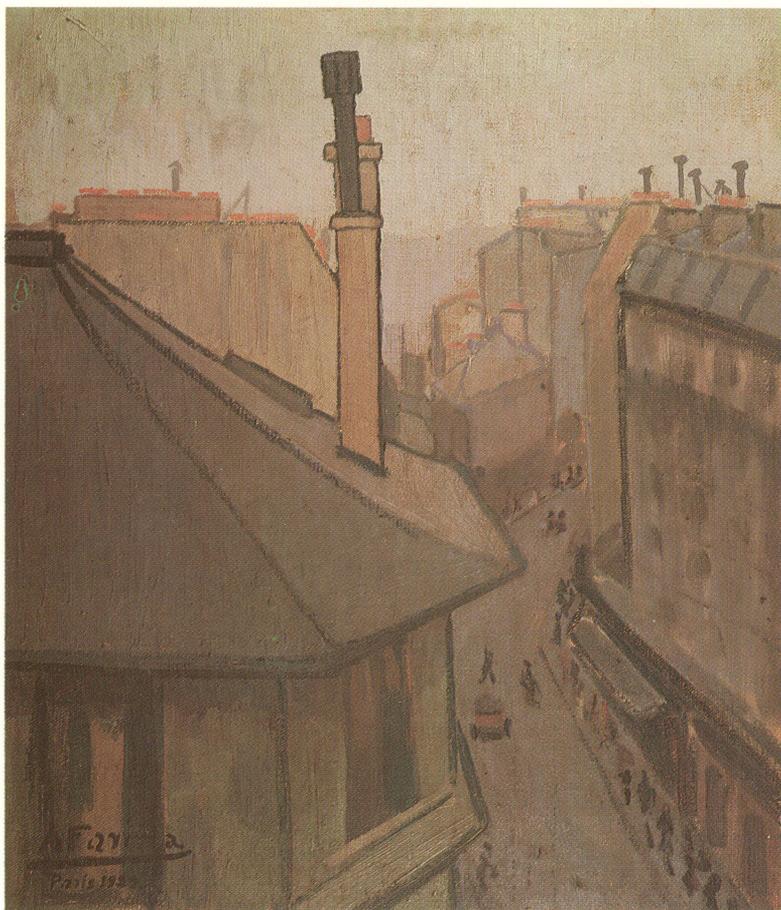
Juan Rodríguez Botas y Ghirlanda (1887–1917)

“SOUVENIR DE ITALIA”

Oleo sobre lienzo. 72 x 21 cm. (1907)

Casa de Colón.

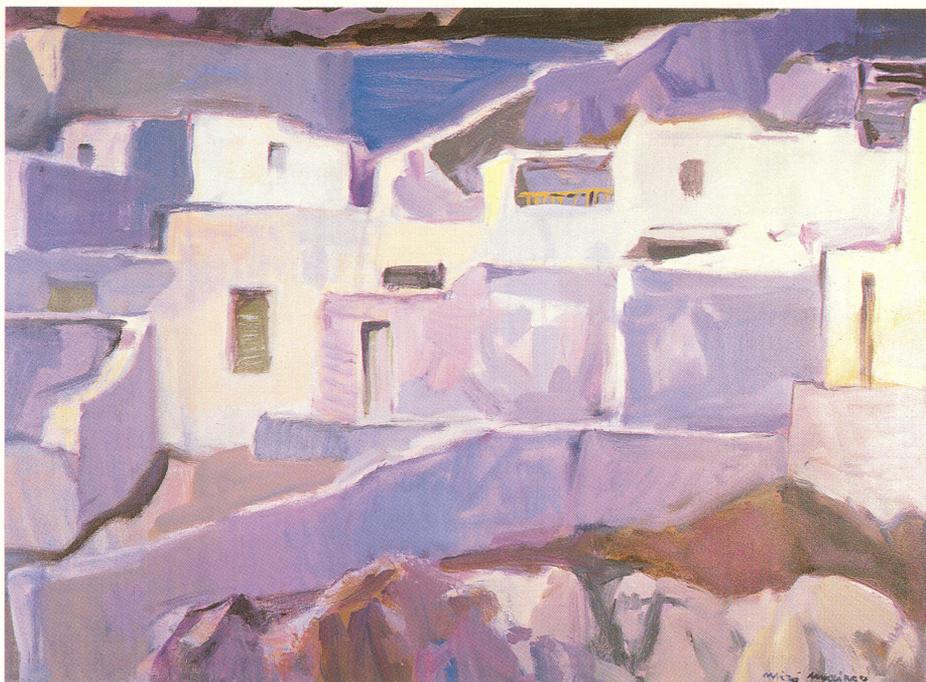
Las Palmas de Gran Canaria.



12
Alvaro Fariña (1897–1976)

“RUE MARCADET”.

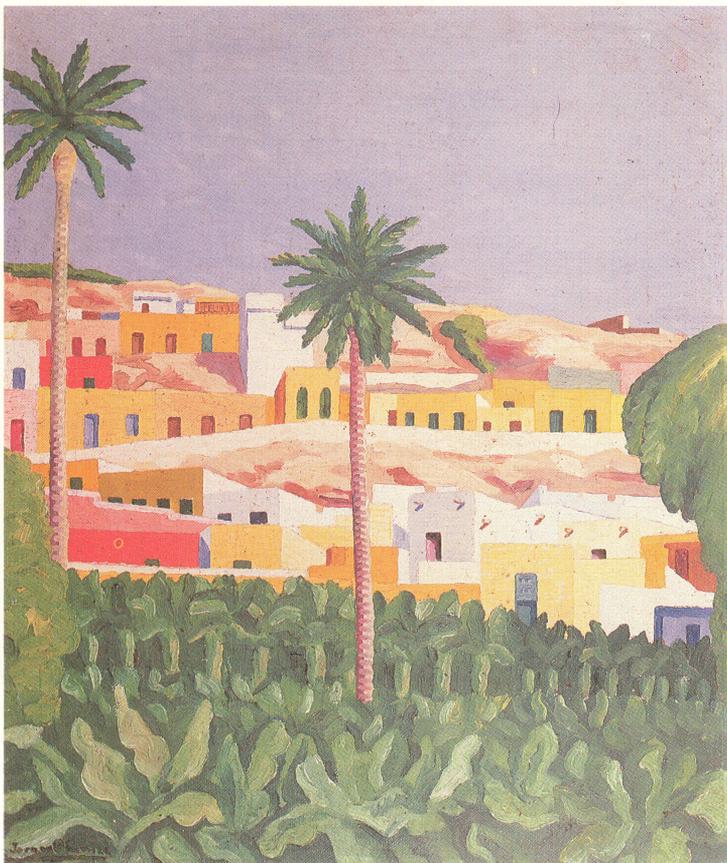
Oleo sobre lienzo. 54 x 44 cm. París 1928.
Museo Municipal de Bellas Artes.
Santa Cruz de Tenerife.



13
Baudilio Miró Mainou (1921).

“CASAS BLANCAS”.

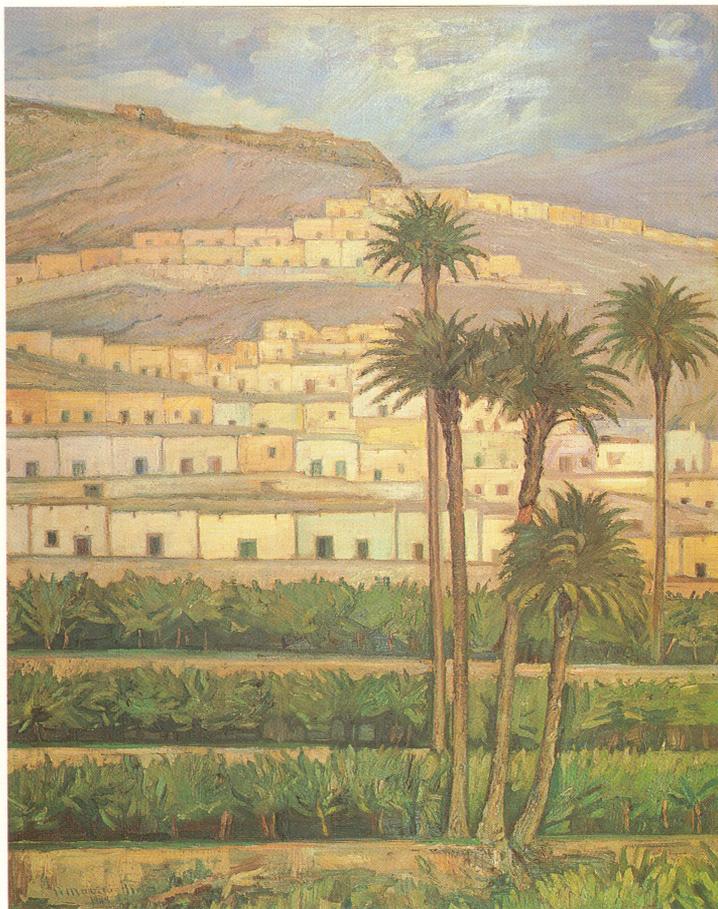
Acrílico sobre lienzo. 97 x 130 cm. 1988.
Propiedad del artista.
Las Palmas de Gran Canaria.



14
Jorge Oramas (1911–1935)

“SAN ROQUE”.

Oleo sobre lienzo. 41 x 34 cm. (1932–1933).
Casa Colón.
Las Palmas de Gran Canaria.



15
Nicolás Massieu y Matos (1874–1954)

“EL RISCO”

Oleo sobre lienzo. 102 x 80,5 cm. 1949.
Excmo. Ayuntamiento.
Las Palmas de Gran Canaria.



16
Néstor (1887–1938)

“VISIONES DE GRAN CANARIA”.

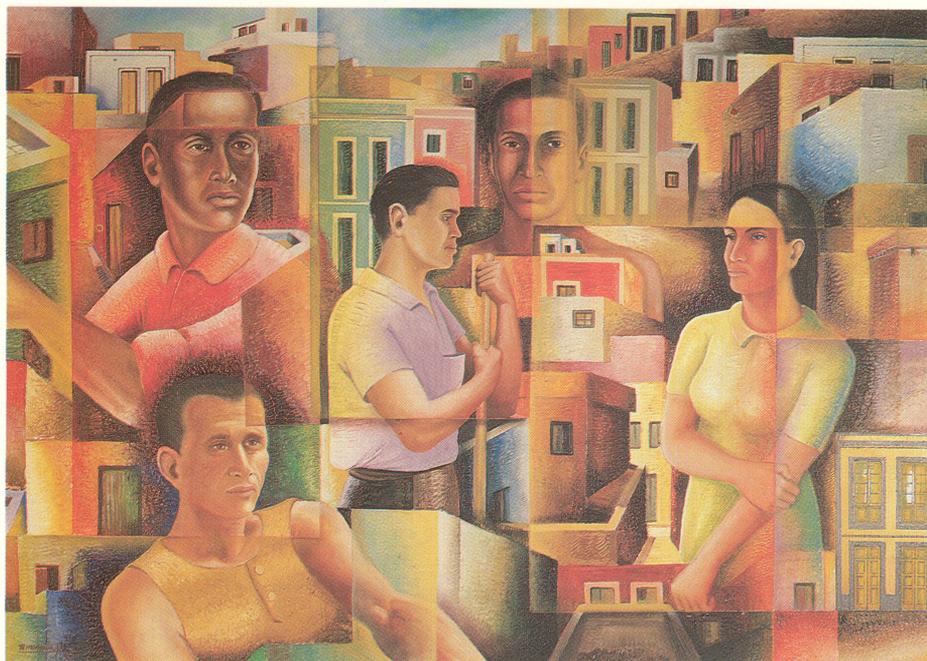
Oleo sobre lienzo. 81 x 81 cm. (1928–1934).
Museo Néstor.



17
Santiago Santana (1909)

“CASAS DE RISCO”.

Oleo sobre táblex. 59 x 76 cm. 1973.
Colección particular.
Las Palmas de Gran Canaria.



18
Felo Monzón (1910 – 1989)

“RISCO”

Oleo sobre táblex. 75 x 102 cm. 1956.
Pinacoteca del Ilmo. Gabinete Literario.
Las Palmas de Gran Canaria.



19
Juan Betancor González (1954)

“EL RISCO. (SINTESIS)”.

Técnica mixta. 71 x 80 cm. 1975.

Propiedad del artista.

Las Palmas de Gran Canaria.



20

Pedro del Castillo (1922)

“LA CIUDAD CRECE. (LOMO APOLINARIO)”.

Acuarela. 50,5 x 35,5 cm. 1984.

Colección del artista.

Tafira. Gran Canaria.



21
Alejandro Reino (1935).

“LA ISLETA”

Oleo sobre lienzo. 75 x 100 cm. 1987.
Colección particular.
Las Palmas de Gran Canaria.





22

Víctor Ruiz (1940)

“SIN TITULO”.

Oleo sobre táblex. 60 x 73 cm. 1982.

Colección particular.

Santa Cruz de Tenerife.



23

Comas Quesada (1928)

“NOSTALGIA DE ARUCAS”.

Acuarela. 62 x 48 cm. 1984.

Colección del artista.

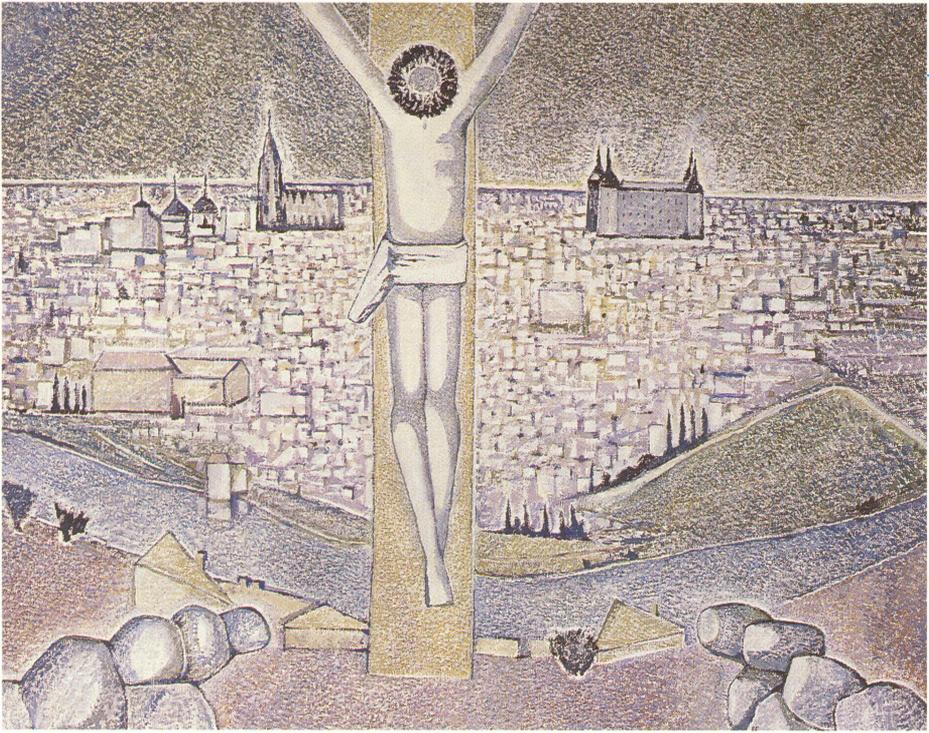
Las Palmas de Gran Canaria.



24
Jesús Ortiz (1922).

“PAISAJE NOCTURNO”.

Acuarela. 70 x 100 cm. (1977 ?)
Caja Insular de Ahorros de Canarias.
Las Palmas de Gran Canaria.



25
Cristino de Vera (1931)

“TOLEDO”.

Oleo sobre lienzo. 81,5 x 100 cm. 1985.
Colección: Don Pedro V. Benito Domínguez.
Santa Cruz de Tenerife.



26

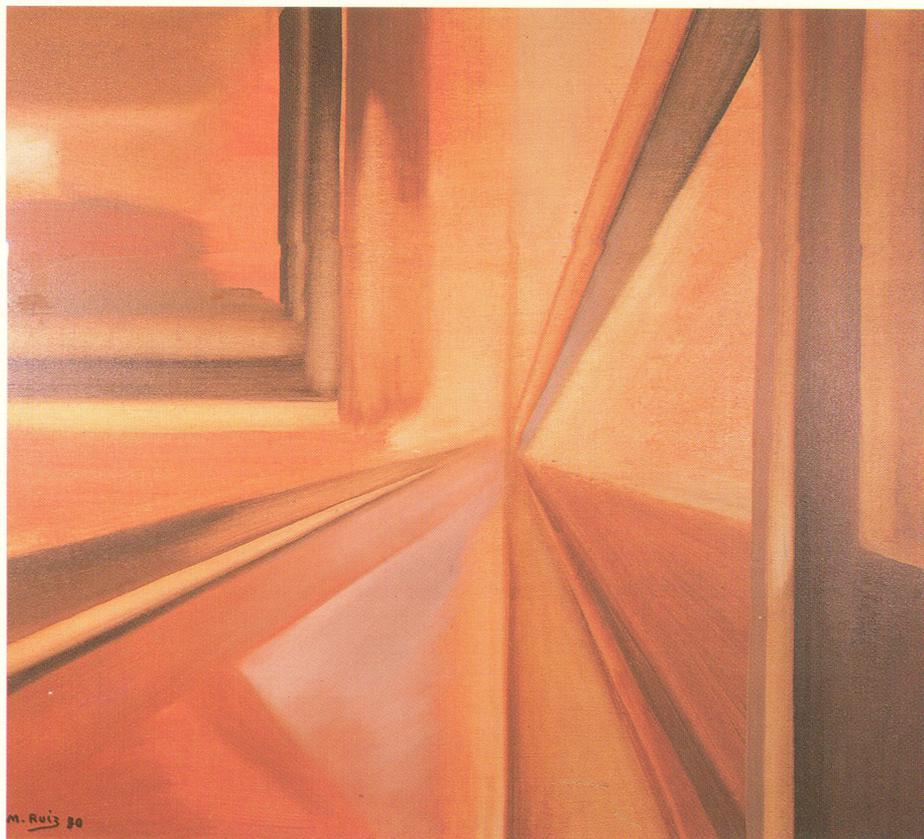
Juan Guillermo (1915–1968)

“CAMINOS DE HIERRO”.

Oleo sobre lienzo. 70 x 100 cm. 1956

Colección particular.

Las Palmas de Gran Canaria.



27

Manolo Ruiz (1944)

“ESPACIO Y VELOCIDAD”

Oleo sobre conglomerado, 100 x 92 cm 1980

Colección del artista

Las Palmas de Gran Canaria.



28

Lucas de Saá Rodríguez (1948)

“EVOLUCION Y EXTERMINIO”.

Técnica mixta sobre aglomerado. 145 x 200 cm. 1978.

Colección del artista.

Las Palmas de Gran Canaria.

IV

OTRAS ARQUITECTURAS



29

Nicolás Calvo (1950)

“ART GEOMETICA: CILINDRO, DOBLE CONO”.

Acrílico sobre lienzo. 35 x 27 cm. c.u. 1987.

Propiedad del artista.

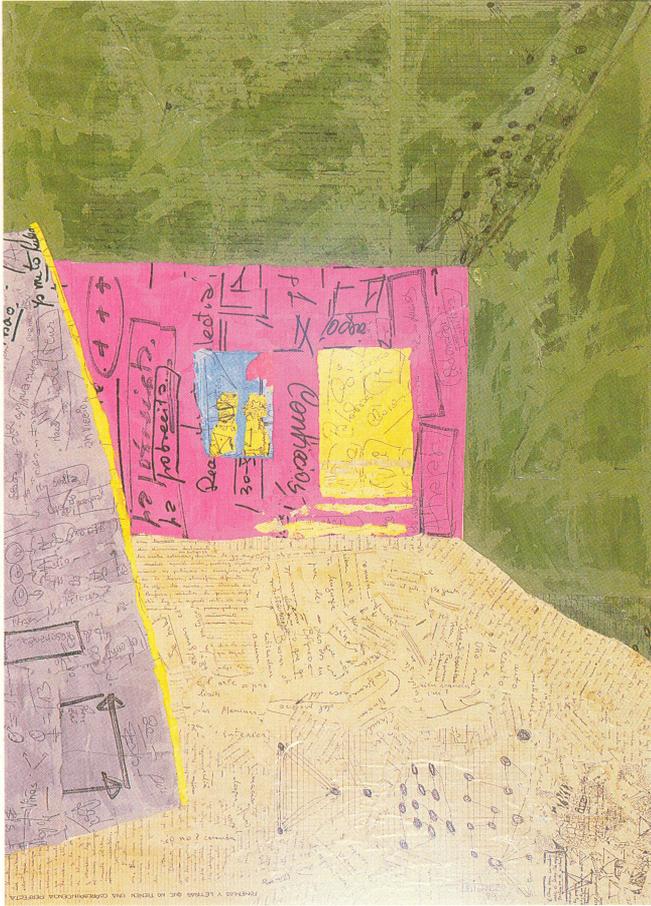
Las Palmas de Gran Canaria.



30
Pedro González (1927)

“MUJER Y CASAS”.

Oleo sobre lienzo. 49 x 59 cm. 1958.
Colección del artista.
La Laguna. Tenerife.



31
Loli Iñiguez (1949)

“SIN PALABRAS”.

Collage. 100 x 70 cm. 1989.
Propiedad de la artista.
Santa Cruz de Tenerife.



32

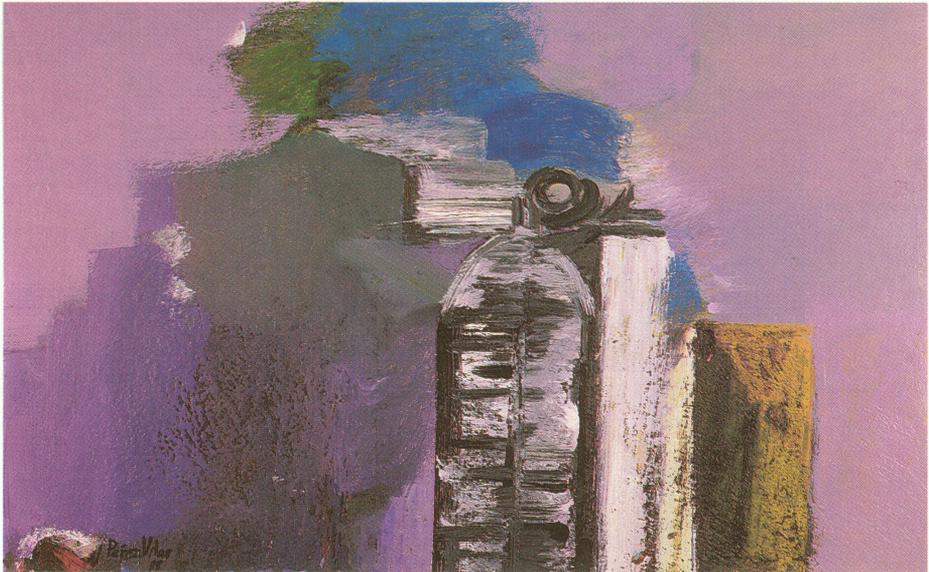
Juan José Gil (1947).

“LA CASA MOSQUITO”.

Técnica mixta. 90 x 90 cm. 1985.

Propiedad del artista.

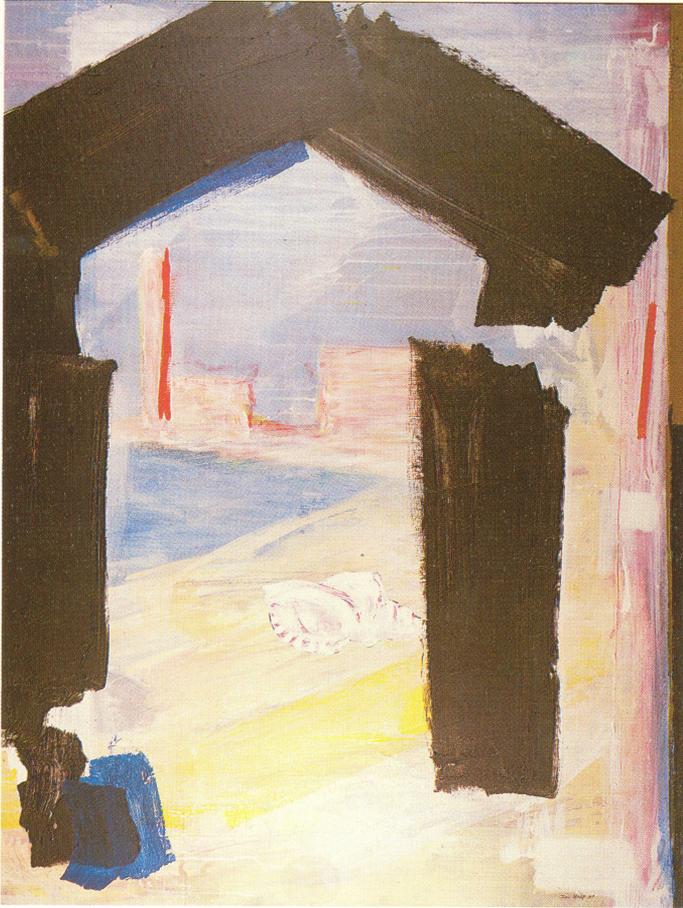
Las Palmas de Gran Canaria.



33
María Jesús Pérez Vilar (1950).

“PUERTA LUNAR I”.

Acrílico sobre cartón. 35 x 53 cm. 1988
Propiedad de la artista.
Santa Cruz de Tenerife.



34
Juan Hernández (1956–1988)

“PUERTA DEL FARO”.

Acrílico sobre lienzo. 151 x 117 cm. 1987.
Colección particular.
Las Palmas de Gran Canaria.



35
José Sixto (1926)

“MURALLA”.

Esmalte sobre táblex. 98 x 122 cm. 1988.
Propiedad del artista.
Santa Cruz de Tenerife.



36

Gonzalo González (1952)

“SIN TITULO”.

Oleo sobre lienzo. 130 x 162. 1988.

Propiedad del artista.

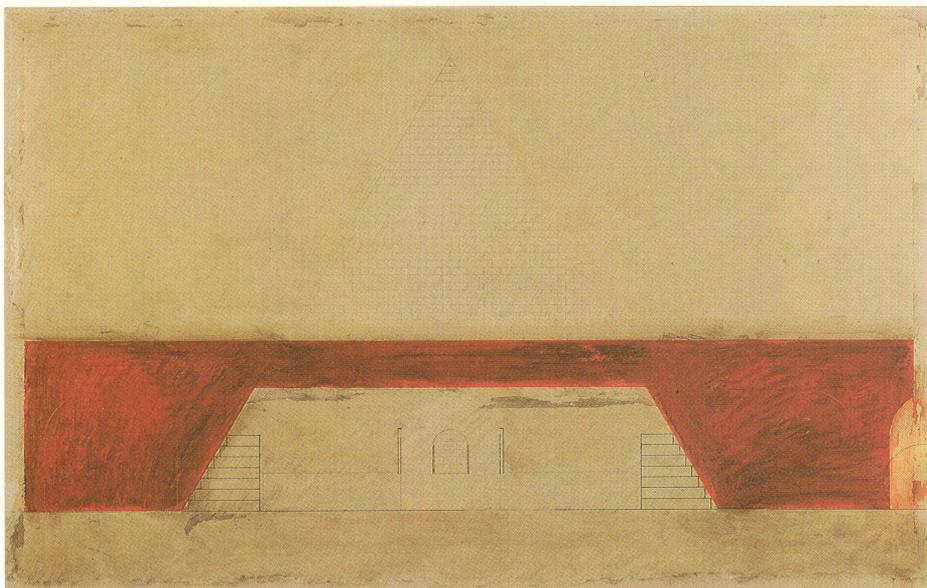
La Laguna. Tenerife.



37
Manuel Padorno (1933)

“NOMADA URBANO 36”.

Acrílico sobre lienzo. 210 x 150 cm. 1979.
Propiedad del artista.
Las Palmas de Gran Canaria.



38
Leopoldo Emperador (1954)

“OEKOUMENE”.

Técnica mixta sobre cartón. 76 x 106 cm. 1986.
Colección particular.
Las Palmas de Gran Canaria.

Espacio reservado para:

39

Oscar Domínguez (1906 – 1957)

“EL MINOTAURO”

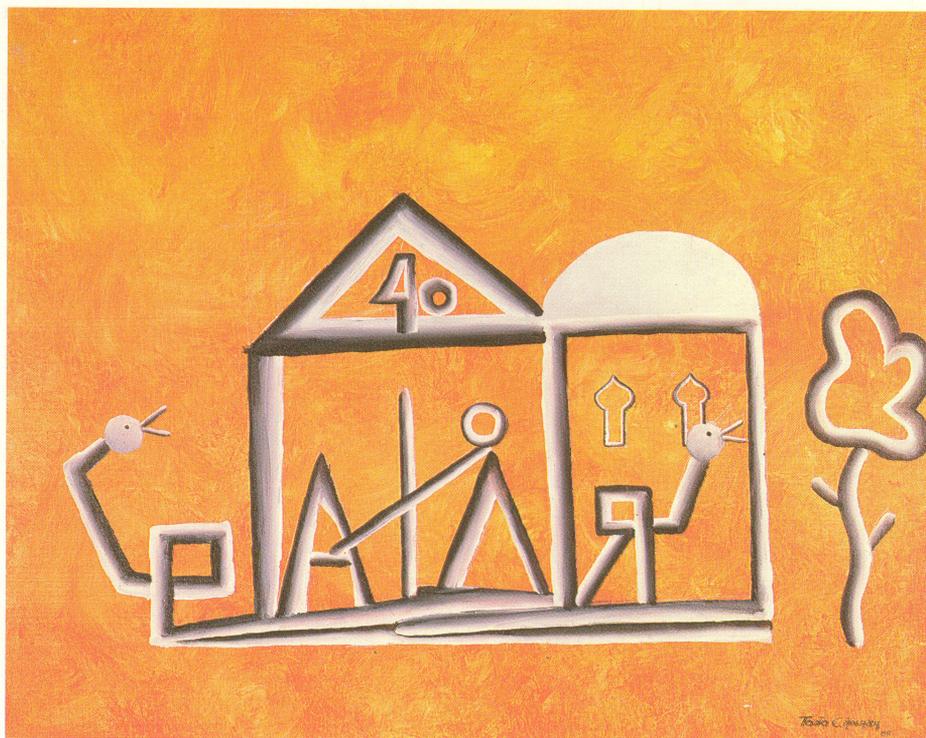
Oleo sobre lienzo. 37 x 55 cm.

Casa de Colón.

Las Palmas de Gran Canaria.

El 25 de enero, después de estar autorizada su cesión, estando este catálogo en prensa, se negó su préstamo, argumentándose que esta obra nunca se ha prestado.

Nota: El **Minotauro** figura en el catálogo de la exposición **Luces en la escena canaria** celebrada en el Jerusalem Artis House en marzo de 1987.



40

Toño Cámara (1956)

**“DOBLE ARQUITECTURA PARA AVES,
TOBOGAN Y ARBOL”.**

Acrílico sobre lienzo. 54 x 65 cm. 1988.

Colección particular.

Las Palmas de Gran Canaria.

